

El Misterio de Stonehenge, develado...

Por Santiago Sevilla

En la llanura de Salisbury se encuentra el portento: Un círculo de grandes monolitos enclavados profundamente en el suelo. Se encuentran alineados apuntando al solsticio de verano y nadie ha podido definir el propósito de su erección en este lugar del sur de Inglaterra. Pero la ciencia ha trabajado mucho poniéndole fecha al momento en que se levantó el monumento y está fijado hace cuatro mil doscientos años. Esa era ha sido denominada el Neolítico o la temprana Edad del Bronce. Las grandes culturas dominantes en aquel tiempo eran Babilonia y Egipto. Su alcance e influencia llegaban a Creta y Chipre y, por ende, a España, Italia y Grecia. Más al norte, el vaivén de los glaciares de la edad del hielo había dejado magras poblaciones humanas que vivían de la caza y de una agricultura apenas emergente. Manadas de reses salvajes, de caballos, de corzos y gamas, piaras de jabalís rondaban los llanos y bosques de Inglaterra, Irlanda, y Escocia. Las islas británicas fueron ocupadas por inmigrantes de Europa continental que fueron primeramente cazadores migratorios. Ellos cruzaban la mar en largos botes a remo y usaban arco y flechas, como sus pares egipcios y asirios. Pero la caza no era fácil con esas armas de entonces. Un arco no pudo herir a más de treinta metros con certeza. Una jabalina tampoco pudo volar lanzada tan lejos con precisión. Por eso los cazadores tenían que valerse de su número para arriar los toros, venados o jabalís hacia encrucijadas, encierros naturales o corrales construidos por ellos mismos. Por esta razón, la gran plaza rodeada de una calzada o terraplén calizo, con el círculo de megalitos al centro, llamada Stonehenge en Inglaterra, bien puede identificarse como un encierro para bestias de caza rodeadas y arriadas en ella. Se lo hacía para que sus cazadores pudieran abatirlas, alimentarse con su carne y sacar provecho de sus cuero y huesos. Las reses de entonces, que acaso incluían aun bisontes, eran salvajes y se defendían con bravura. Por eso en Stonehenge primeramente se erigieron barreras de madera, pero como se deterioraban con los malos inviernos, hubo que reemplazarlas con grandes piedras

megalíticas que ofrecieran resistencia a todo embate. La construcción de un círculo de megalitos con dinteles cuidadosamente estructurados, el “Sarsen Circle”, conteniendo asimismo una herradura de otros pilares de piedra, da para imaginar que se trató de un sistema de barreras y talanqueras, como se usa en España y América para manejar reses bravas. A esta ciclópea construcción en piedra antecedieron las mismas estructuras en madera que se acabaron por la inclemencia del tiempo invernal durante siglos. Se han encontrado ahí esqueletos humanos que datan de esa misma época, pero su número es escaso y no justifica que a Stonehenge se le considere una necrópolis. Debe en cambio considerarse otro propósito adicional para Stonehenge y es el de servir como fortaleza contra otros cazadores enemigos con quienes se disputaba el territorio de Salisbury, una llanura abundante en cacería durante dos o más milenios. Los terraplenes o calzadas que rodeaban al gran corral de Stonehenge sirvieron también como muros, vallas o tapiales con los que se defendían sus dueños contra invasiones de sus contrarios, o evasiones de las bestias que encerraban para su supervivencia de carnívoros humanos. Iguales terraplenes en forma de larguísimos montículos orillaban una avenida que llevaba desde Stonehenge hasta las aguas del río Avon, lugar al que sus cazadores debían llevar los animales que encerraban, para darles de beber, y para beber ellos mismos.

Extrañamente, los científicos que han estudiado Stonehenge se han limitado a ver su uso y propósito solo para fines de culto religioso, o como observatorio astronómico, sin imaginar siquiera que hubiese tenido otro fin. Esta teoría les desafía a cambiar de ideas.

La verdad es que la arqueología como predecesora de la Historia, se basa solo en evidencia objetiva basada en cosas encontradas y datadas que sirven de testimonio y constancia de toda teoría, para evitar especulaciones y fantasías pobres en asideros reales y que pueden ser muchas veces erróneas. No obstante, la arqueología puede caer en el fetichismo al aferrarse a trastos que no pueden dar luces sobre la totalidad de una cultura y un modo de vida ancestrales. Por este excesivo apego a los objetos desenterrados y datados, se ha perdido la perspectiva y se ha desvirtuado toda la

era neolítica o edad de bronce, relacionándola únicamente con sus objetos metálicos o de alfarería sin atisbar en sus costumbres y modo de vida. La visión global de la prehistoria tiene que rebasar y superar los descubrimientos y constataciones puramente arqueológicas y tiene que atar cabos y enlaces entre culturas, como decir en este caso de Stonehenge, con los avances culturales y tecnológicos de Egipto, y la vida de los europeos en los confines más nórdicos del continente donde predominaban la tundra, la estepa y los grandes bosques. También es preciso vencer las simplificaciones basadas en la arqueología. Por ejemplo, no es verdad que reinó la paz en Europa durante el período neolítico, ni que sus habitantes se dedicaron tan solo a sembrar cereales y a pastar sus ganados: reses, chivos o cerdos. Lo cierto es que la actividad venatoria, tierra adentro o a orillas del mar, siguió como proveedora de alimento por mucho tiempo. Hay evidencia que cazadores persiguieron a las manadas de renos, o que cazaron focas, o vivieron de frutos del mar por milenios, mientras la civilización iba poco a poco expandiéndose desde Egipto y Asiria, hacia Grecia, el Cáucaso y las vegas del Danubio, para llegar hasta lo que ahora son Alemania, los Países Bajos y Francia. Inglaterra, Irlanda y Escocia, aisladas por el Canal de la Mancha y el Mar del Norte fueron anexadas al mundo agrícola más tarde y permanecieron primigenias por más siglos. No hay duda que los cazadores guerreaban entre si, disputándose territorio, como lo hacen las fieras feroces de África.

Los humanos fueron necesitando de la agricultura en la medida en que escaseaba la caza y el campo perdía su ubérrima riqueza en frutas naturales. Siempre el hombre con su voracidad y sus multitudes ha ido exterminando el mundo animal. Eso mismo parece haber pasado en la llanura de Salisbury donde Stonehenge servía de cuartel a sus cazadores. Después de dos milenios se agotaron sus manadas de ganado salvaje, sus venados, sus jabalís, sus caballos y de pronto su propósito original de gran corral, de fortaleza, de matadero, dejó de ser y el monumento se convirtió en un enigma, solo justificable con la religión y la contemplación del sol, la luna y las estrellas. Hay algunas evidencias que contribuyen a probar lo expuesto aquí: Se encontró a poca distancia de Stonehenge la osamenta de un arquero con sus

puntas de flecha y lanzas de bronce, sus aretes de oro y en su calavera unos dientes y muelas perfectos que debido a su esmalte fueron identificadas como de origen alpino. Este arquero suizo había venido a cazar en la llanura de Salisbury y se dañó una pierna y murió en ese lugar, quedando para la posteridad como evidencia del tipo de visitante que entonces tenía Stonehenge. Otros restos humanos encontrados en esos lugares dan testimonio de que se incineraba a los muertos o se los sepultaba. Los incinerados podrían haber sido víctimas de canibalismo, costumbre espantosa con que se solía dar fin a los cazadores enemigos derrotados en batalla. Se han encontrado tallados a relieve en las rocas paradas de Stonehenge, que representan hachas de guerra. Hay otros corrales o cuarteles gigantes como Stonehenge en la misma llanura, como Durrington Walls y hay en Escocia un fuerte construido en forma similar a Stonehenge, con terraplenes, que puede verse en Abernethy cerca del río Tay. El proceso de adaptación a la escasez de la caza, que estableció la agricultura y ganadería sedentarias fue muy lento en el norte de Europa. Para domesticar reses primero había que arriarlas vivas, con terneros y vaquillas en algún corral u oquedad amurallada o tapiada como Stonehenge. Después las crías amansadas se podían domesticar. Los caballos comenzaron a usarse en Egipto para los carros de guerra, siguiendo el ejemplo de los Hititas, y más tarde se los montó y adiestró como cabalgaduras. En Europa se cazaban caballos primero y recién más tarde se los amansó y usó para arar la tierra, tirar de coches y montarlos a la jineta. Pero hablamos de algunos siglos, hasta que la caza dejara de ser elemental en la alimentación humana. No sabemos cómo se desarrolló el proceso de extinción de muchas especies de animales en Europa. Los testimonios pictóricos de las cuevas de Altamira y de Lascaux nos hacen ver los animales de entonces, bisontes, toros, vacas, gamas y ciervos. El clima varió poco los últimos diez mil años antes de Cristo en Europa, así al ver esas admirables pinturas, estamos contemplando al mismo tiempo las manadas, piaras y troleles de la llanura de Salisbury que codiciaban los cazadores de Stonehenge. Creo que ya es tiempo de levantar el velo del misterio de Stonehenge y, sin negar los usos que en algún momento le diera la religión, o su significado como pétreo reloj

de sol o calendario de las estaciones, este singular monumento fue un castillo táctico para defensa del tesoro en animales cautivos que solía albergar. Su círculo de menhires fue una fortaleza de corazas de roca con que sus defensores se amparaban de las lanzas y flechas con que les asediaban sus enemigos, o eran burladeros y barreras con que sus constructores se tapaban de las cargas y arremetidas con que se les venían encima los toros salvajes, y los jabalís de la llanura que habían capturado en ese retén de Stonehenge.

Esta nueva teoría pretende develar el secreto de Stonehenge y acercar a nosotros aquellos predecesores admirables, que en su desnudez y pobreza, supieron sentar los cimientos de nuestra cultura y civilización.

Stonehenge, the Eternal Question

By Santiago Sevilla

Scientists are perhaps too civilized, so it is difficult for them to imagine real life five thousand years ago. Being a hunter and a warrior would make it easier to fancy the purpose of Stonehenge. Fascinated by astronomy, and the mysteries of religion, pious scientists have assigned to Stonehenge the role of a temple, a necropolis, or an astronomic gazing center, with some quite respectable theories, but not totally convincing. So the question is still open for business, and most inviting to try new theories, based both on evidence, and common sense. In those Neolithic times, the Salisbury plain in the south of England must have been rich in game, such as red deer, wild horses, wild cattle, and boar. Also plenty of fowl. Bears and wild cats roamed the area as well. The centers of civilization were beyond the Mediterranean: Assyria and Egypt. Humans, not bound in nations, or subjected to kings would wander errant searching for meat, leather and bone all over Europe. Agriculture was at its earliest beginnings, and hunting was still the main source of food for many humans. Tools of copper and later of bronze were replacing flint and stone in the boundaries of humanity, the tundra and the forests of the north.

The moderate climate of South England must have exerted attraction to its splendid hunting grounds. Strong parties of hunters crossed the Channel in rowing long boats to get to the British Serengeti. When? Evidence hints towards 3000 B.C., until 1500 B.C. Most probably they fought territorial wars with each other, as well as other predators do. George B. Schaller has developed an important theory on this early wars among men in his work entitled. "The relevance of Carnivore Behavior to the Study of Early Hominids" (University of New Mexico Press). What was in England the use of "henges" then? The history of hunting supplies us with the answer: Henges were enclosures to gather wild animals, rounding them up, with all able men and women, and chasing them into the ditched pit or wide den, to be able to bind and slaughter them. Henges were also used for capturing, taming and domesticating wild cattle and horses. Wild bulls and cows were very aggressive animals, and dealing with these beasts demanded barriers and stone planking to cage them in. But the "henges" had also the purpose of a fort against enemy hunters. The enclosures were moated with ditches inside, or outside the circling embankment to discourage attempts at invasion or evasion. So these constructions served both purposes, as wide den, and as defensive wall. With time, weapons became more apt and far reaching. Strong bows, and arrows with copper or bronze points improved the art of killing beasts and men. Let us not ignore that in the wild fringes of Europe, cannibalism was a nasty way to end a battle between hunters five thousand years ago. So, one had to find refuge to avoid been captured or killed, and win the battle instead. Within Stonehenge archeologists have found traces of wooden posts lined up to support strong hedges. This walls made with branches have been used for defensive purposes in England and France until King Arthur's times in early medieval centuries. But wood decays fast in bad winters, and these barriers were destroyed again and again. So the need for stone barriers came up for the people commanding the Salisbury plane. Therefore Stonehenge represents a most admirable invention in defensive warfare. The embankment holding live beef, such as cattle, horses and pig, for the hunting society, at the early beginnings of basic agriculture, had to be defended to the

last man. If the enemy would penetrate the compound, one had to defeat him, luring the attacker into the core of the fortification, where the defenders would use the enormous stones as grounded shields against lances and arrows, would also scale up and stand on top of the lintels of the trillithons, dominating the battle from above. Or the people of Stonehenge would appear and disappear from behind the encirclement of gigantic stones, to throw arrows and lances at the invaders. These maneuvers, well exercised before, would secure a tactical advantage. The Sarsen Circle is indeed a unique castle, a trap for the enemy, and the last stand in apparent defeat. An army of hunters went all the way to the Prescelli Mountains in Wales to bring back thirty enormous stones for the Sarsen Circle, and a double ring of pits was dug, to create a fortress out of the original hunting enclosure. There are station stones to tie down animals or enemies, before cruelly disposing of them. To quench thirst of man and beast, the Avon supplies water nearby. The road to the river is also protected with an embankment on both sides, to avoid cattle, horses or pigs, to run away while herded towards the water. There are burial mounds in the near vicinity, as well as remains of housing for a population of some three hundred, the small town of hunters. Some residues of human cremation at Stonehenge should be considered remains burnt of cannibalic feasting on enemies. The “Amesbury Archer” with splendid teeth and a damaged leg, surrounded with metallic points of arrows and lances, is evidence of continental presence in England by the Neolithic period. There are engravings of axes and lances on the stones of the Sarsen Circle, proof of its warring purpose. Stonehenge is not a cemetery, notwithstanding a few graves over millennia. The scientists have to see in crude reality, for example in Spain, the sort of construction needed to deal with wild bulls. And they should also inquire in the ways hunters used enclosures to capture deer and pig in the Middle Ages.

I recommend the Hunting Book of Gaston Phébus, Bibliothèque de l'Image in Paris, to see how walls, mazes, snares and traps were used for hunting in France in the XIV century.

The Neolithic was not only a peaceful time, dedicated to clear forests, and plant wheat in Europe, it also was a time of war

among different peoples, clans and bands. Evidence is the abundance of weapons found by archeologists in England and elsewhere in Europe. Hunters tend to exterminate herds of animals, with the exception of reindeer, and Stonehenge rendered its service as a fort and as enclosure of game over almost two thousand years, until it was no use for it, because there was little game left in the Salisbury plane around 1500 B.C. to keep its original purpose at work. Perhaps only its monumental significance inspired religious rites and some understanding of the sky, and the relation between sun, moon and climate, as well as the measuring of time passing, by its surprising alignment of the great stones with the firmament; but when rendered useless, it became mostly a mystery. No hunting, no domestication of animals, no invaders from the continent to fear, no use for Stonehenge!

By that time, hunters had wandered off to Wales and Scotland, and the people of South England had found out how to survive on agriculture and cattle-breeding.

It would be a most treasured contribution to unveiling the mystery of Stonehenge, if military experts of the Royal Military Academy of Sandhurst would study the tactical usefulness of the Sarsen Circle at Stonehenge, considering the weapons used at those times, and the sort of confrontations presumed to have occurred.